

EL DILUVIO



La votacion «dels Tarats»

INTERCAMBIO DEL PORVENIR



NA idea... Casi todas las ideas se parecen; todas nacen de igual modo en el éter ó en los nebulosos espacios de la nada, y, sin embargo, el proyecto de establecer un cambio interregional ó internacional entre las escuelas merece la aprobacion de los doctos.

Es realmente seductor eso de poder facilitar á los pequeños una instruccion variada y sólida á cambio de un pequeño *deplacement*, que no ha de alterar para nada las costumbres de la vida. Por si alguien lo ignora, diremos que el intercambio se hace entre niños de diversas procedencias, á los cuales se educa en lugar distinto al que tienen por habitual residencia. Se sustituyen unos á otros y viven durante algun tiempo en condiciones que no son las mismas del ambiente á que están habituados. Todo esto dura muy poco cuando llega á realizarse.

Lo explicado es una consecuencia lógica de ciertos métodos pedagógicos que horrorizan al hebreo Sanllehy al piñón o Casañas, una plausible consecuencia de las bolsas de viaje, de la educación b sexual y de las colonias escolares y, en general, de la actividad moderna, que aumenta y se multiplica en proporcion armónica con el desarrollo de los medios de locomocion y transporte.

¿Por qué no hemos de hacer algo más grande y heroico que trascienda á las edades futuras?

He soñado alguna vez con los exóticos de las ciudades y las razas á países inhabitados, donde la palabra civilizacion no ha sonado todavía. He pensado despierto en visitar ignotos mares y llegar á los confines del globo no hollados aun por la planta de Charcot ó Nansen, en trocar mi vida de pesar y tedio por la espléndida existencia de los lapones y los ainos, dejando mi puesto á un hombre de otra raza y de mejores alientos que los míos. Y no me ha sido mucho más difícil imaginar que se despoblara una ciu-

dad entera para ir á ocupar el solar de otra, en tanto que los moradores de la última acudían á ocupar el sitio que dejaran vacío los primitivos emigrantes.

Muchos maridos europeos cambiarían con gusto su esposa y su madre política por las de un vecino de Timbuctú. Son innumerables los católicos que entregarían sus creencias á trueque de poder vivir en un país evangélico. Yo daría con placer todos los concejales de Barcelona por un solo burgo-maestre de la más humilde población alemana.

Si el sistema de intercambio universal se generalizase en la tierra, podríamos enviar al Ogué el marqués del Vadillo y recibir entre nosotros dignamente á un negro juicioso y honrado. El cambalache de todas nuestras autoridades constituidas por un japonés inteligente y discreto se realizaría en medio del aplauso unánime de la opinion imparcial, alborozada muy de veras. Ofreceríamos

El amor en París



ELLA:—¡Oh, cuánto te adoraría si tuvieses dos mil libras más de renta!



El maestro Cav. EDOARDO VITALE

El sustituto de Tosca en el sillón directorial de la Scala de Milano ha justificado plenamente la excelente reputación de que venía precedido. Durante la actual temporada de primavera ha dirigido en el gran Teatro del Liceo óperas de tan diferentes escuelas como son *Posca*, de Puccini, *Lucia*, de Donizetti, y *La Walkiria*, de Ricardo Wagner, demostrando en su concertación una vasta cultura musical. Edoardo Vitale ha tenido aquí la satisfacción de ver apreciada en cuanto vale su labor artística por los buenos *dilettanti*.

á cualquier nación inferior la policía que pesa sobre nosotros y aceptaríamos en pago la promesa de un libro de Conan Doyle. Únicamente, y por puro patriotismo, nos quedaríamos con el vino de perez y el dinero de los pocos españoles que lo tienen.

El porvenir dirá que este comercio de los productos y las ideas es el más hermoso de todos. Hoy está relegado á la categoría de las divinas ficciones que no pueden vivir en el pensamiento humano.

D. J. P. H. .

EL LUJO Y LOS PERIODISTAS

Cuando en cierta crónica de *España Nueva* dijo hace tiempo alaverría que Mariano de Cavia cobraba quince duros diarios en *El Imparcial* y Sellés treinta duros por artículo, me quedé admirado; pero cuando supe después que la Bazan exigía veinte por cuento y que *A B C* daba á Azo-

rin nada menos que doscientos duros mensuales, mi asombro no tuvo límites y exclamé: ¡Caray qué suerte tienen los de Madrid!

Los periodistas provincianos sentimos el vértigo ante tales grandezas y derroches y nos parecen un cuento de hadas.

Un día mi criada entró despavorida en el cuartucho que me sirve de despacho y exclamó toda azorada:

—Señor, ahí están dos caballeros muy elegantes que preguntan por usted.

—¿Elegantes, dices?..

—Sí, señor, y mucho.

Como yo no me trato más que con pelagatos de mi fuste, me quedé perplejo.

Señores elegantes y en mi casa, ¿quiénes serán, Dios mío?...

Yo estaba vestido con cuatro trapos, el pelo enmarañado envuelto mi cuerpo en una larga blusa de drill y calzando unas cosas que en su tiempo fueron alpargatas.

—En fin, que pasen.

Se me presentaron dos jóvenes vestidos irreprochablemente, á la última moda inglesa. Tiesos engomados, sin una arruga en su traje; las corbatas las hubiera envidiado un príncipe, el calzado brillaba como un espejo, una diminuta y blanca flor se destacaba en la solapa de sus americanas, sus gemelos, sortijas y alfileres arrojaban áureos reflejos, mientras sus manos oprimían unos sombreros flexibles que en Londres bien valdrían una libra esterlina cada uno.

Yo estaba avergonzado y confuso; ante tan brillante visita hubiera querido que mis cuatro sillas de enea, desvencijadas, se hubieran convertido en sillones con cuero de Córdoba, que mi mesa de pino, que antes estuvo en la cocina y ahora me sirve de escritorio, se hubiera cambiado por una lujosa *ministra*, que las tablas donde coloqué los



Busto del notable escritor

D. EMILIO VILANOVA

quien, en sainetes y artículos tan admirablemente describió las costumbres de nuestro pueblo. Dicho busto, erigido con motivo de las fiestas del Cincuentenario de los Juegos Florales, hallase emplazado en la plazoleta que existe en el Parque, al norte del antiguo palacio del gobernador de la Ciudadela.



Tributo rendido en Vilafranca del Panadés en honor del ilustre hijo de aquella población don Manuel Milá y Fontanals. Después de haberse colocado el domingo la primera piedra del monumento que en la rambla de San Francisco perpetuará la memoria del notable literato catalán, un gentío inmenso dirigióse á la necrópolis vilafranquina, donde yacen los restos de aquella gloria catalana. Sobre la tumba de Milá depositóse una artística corona de bronce costeada por las damas intelectuales de Barcelona.

libros hubieran desaparecido para ceder el puesto á una estantería de palo santo, con muchos volúmenes de cubiertas refulgentes, que amplios corlinales de terciopelo verde *foncé* hubieran sustituido á mis pobres visillos de á treinta céntimos el metro, y que el trozo de estera deshilachada que cubría el suelo, al toque de una varilla mágica se metamorfoseara en una espléndida alfombra de Bruselas.

Transformado así mi despacho para mi ruin personilla, hubiera venido de perlas una bata acolchada, con buen golpe de agremanes, y uno de esos gorritos de terciopelo bordados en oro y de cuyo centro brota un borlon de seda que se mece y agita majestuosamente al vaiven de la noble cabeza.

Así sí que hubiera yo galleado y vendido á los elegantísimos jóvenes con la más amable de mis sonrisas y con cierto airecillo de evidente superioridad.

Pero la realidad es dura, y corrido y casi avergonzado les hice todos los honores que la buena sociedad exige.

Se trataba de dos periodistas madrileños que me *traían* una visita de otro periodista de la Corte.

Estuvieron sólo cinco minutos, con signos visibles del que desea salir de un mal paso; apenas su cuerpo tocaba á las sillas, no sé si porque estaban llenas de polvo ó por temor á que se arrugase la recta línea de su bien plan-

chado pantalón. Se despidieron dándome su tarjeta, donde, después de sus nombres, y escritas con lapiz, se leían estas palabras:

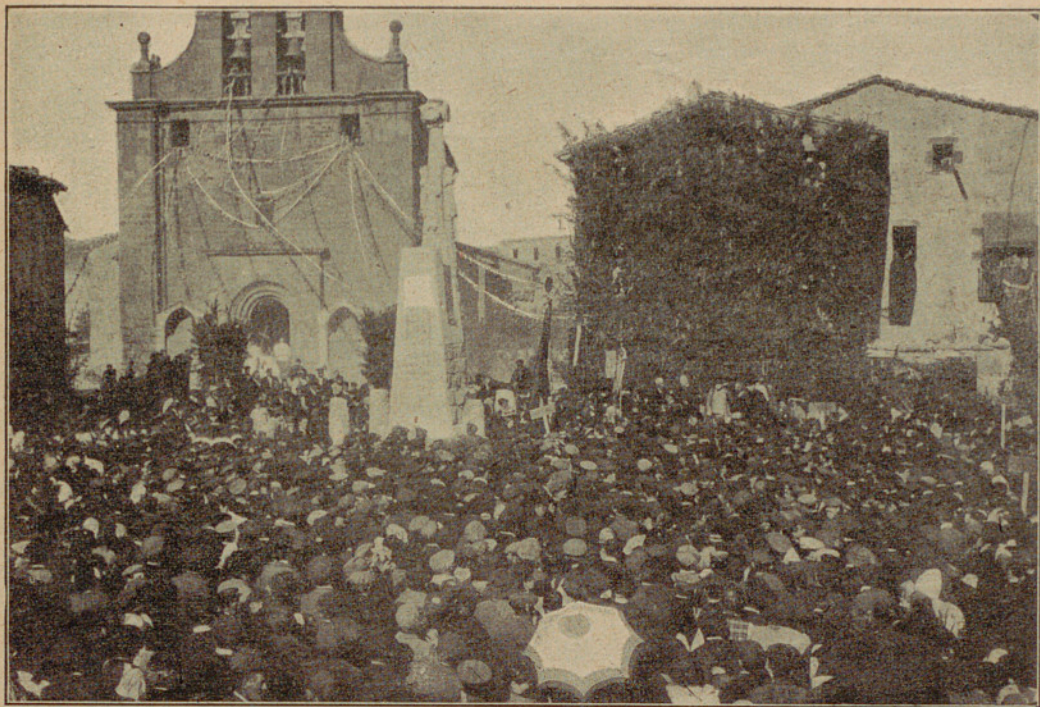
Hotel Colon. De 2 á 3.

Respiré con fruición cuando se marcharon.

Pero mi alegría duró poco; no había más reme-



Comparsa que bailó la *Dansa de Castelltersol*, organizada por el *Foment Autonomista Catalá*, en la Fiesta de las danzas populares celebrada el domingo último en el parque Güell.



Acto inaugural del monumento elevado en honor del poeta mosen Jacinto Verdaguer, en Folgarolas, pueblo de la comarca de Vich, donde nació el insigne autor de «La Atlántida»

dio que devolver la visita á aquellos señores tan finos, y sobre todo tan elegantes, y me propuse hacerlo al día siguiente, dispuesto á sacar el fondo de mi baúl y ¿por qué no decirlo? hasta á epatar á los periodistas madrileños con mi lujosa indumentaria, presentándome á ellos hecho un figurín á guisa de mudo apóstrofe que les dijera:

—¡Así lo gastamos en provincias!

Mi guardarropa suele estar bastante mermado de ordinario; pero en aquella ocasión encerraba un terno cortado á máquina de color gris que me había costado once duros en El Águila y que,

salvo ser un poco largo el pantalón y un poco estrecha la americana, me sentaba tan bien que casi parecía hecho á medida.

La elección de corbata fué objeto de renida controversia entre mi criada y yo. Por fin fué la preferida una de un rojo escarlata rabioso en razón de este argumento de mi doméstica:

—Ya sabe usted que el droguero de la esquina viste como pocos y todos los domingos se pone una igual.

Cogí mi pequeño bastón, como diría Azorín, y cubrí mi cabeza con un hongo de color café y, radiante de orgullo, me dirigí al hotel Colón, mansion que sólo conocía de vista y que á mí se me antojaba el colmo de la magnificencia, hospedaje sólo digno de reyes y de príncipes.

Antes de entrar miré á ver si veía algún conocido para luego darme pisto y decir que había almorzado en el hotel; pero, por desgracia, no vi á nadie.

Al verme el portero y el botones cuchichearon y se rieron; yo estaba encendido como una amapola. El cuello planchado me apretaba como un dogal, mi americana cruía al menor movimiento y el lazo de mi flamante corbata se aflojaba de un modo alarmante.

Subí la escalera sudando á chorros y un camarero me salió al encuentro: —Debe usted venir equivocado— me dijo, mirándome con cierta sorna.

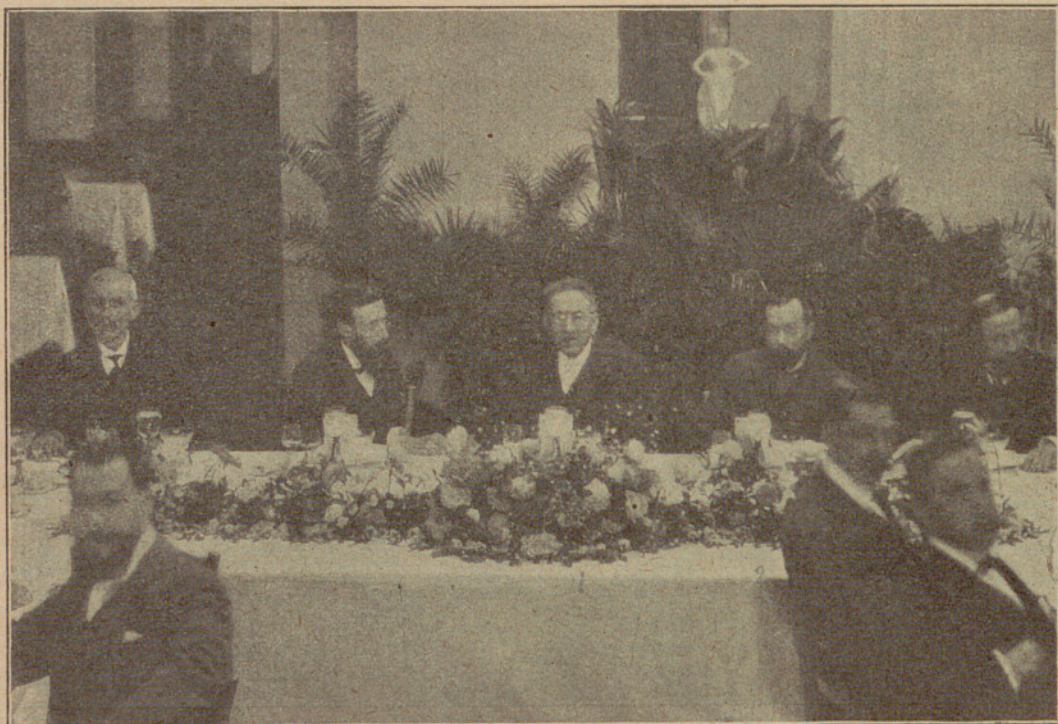
—¿No están aquí los señores Fulano y Zutano?

—En el piso de arriba, á la derecha, segunda puerta.

Antes de llamar me limpié el sudor, adreché mi traje, sacudí las botas con



Comparsa que ejecutó el Ballet de montanya y el Ball del ciri, peculiares de la comarca de Vich. Fué organizada por la sociedad ausetana Catalunya Vella.



Mesa presidencial del banquete celebrado en el "Mundial Palace" la noche del martes último, en honor del eminente actor catalán Isc e Soler, con motivo del feliz resultado de una operación que le ha hecho recobrar la vista. A la izquierda del señor Soler el doctor don Manuel Dolcet, que le practicó la delicada operación, y á la derecha el distinguido escritor don Ernesto Soler de las Casas.

el pañuelo y me estiré los puños. Llamé; nadie contestó. Volví á llamar; oía una voz que decía:

—Será el bestia del camarero.

La puerta se abrió y apareció uno de aquellos finísimos y elegantes jóvenes.

—¡Ah! ¿Es usted?...—Y me miró de arriba á abajo.

Yo me quedé parado para que no perdiera deta-

lle de mi lujoso atavío, y estoy seguro que en su interior decía:

—Caramba con los de provincias! ¡Y qué lujo gastan cuando quieren!

Terminada mi visita de cumplido salí de allí con aire triunfal y seguro de haber causado un efecto asombroso, acompañado de las risitas del portero y del botones.



Comparsa que en la Fiesta de las danzas populares catalanas bailó la Danza de Campdevàrol, organizada por la Associació de Lectura Catalana.

A los ocho días recibí una carta de mi amigo de Madrid en la que me decía:

«... Los amigos que te visitaron en esa me han dicho que vistes como un guacamayo y que desean saber qué sastre te hace la ropa... Respecto á lo que me preguntas quiénes son, te diré que uno es

reportero de *El Orbe* y el otro de *La Carta de España*. Total, veinticinco duros por cabeza...»

¿Veinticinco duros y gastan ese tren?..

¡C ray y qué suerte tienen los de Madrid!

FRAY GERUNDIO

UNA MUJER MODELO

(VERDADERO SAINETE QUE SE REPRESENTA EN MUCHOS HOGARES)

PERSONAJES: Juan Lanás y su mujer

ESCENA PRIMERA

Juan Lanás. (Sentado y cosiéndose un boton del chaleco.) Buen, no te enfurruñes. Pero si te digo que tu madre, cuando no pudo contigo, lo primero que pensó fue en casarte. ¡Eres atroz!

La esposa. ¿Casarme...? ¿Qué mi madre pensó en casarme...? ¡Miren con quién...!

Juan Lanás. Conmigo. Lo peor que podía ocurrirsele

La esposa. ¿Quieres guerra?

Juan Lanás. (Muy fresco.) Desde que se la cortó *Guerrita*, para mí ya no hay guerra posible...

La esposa. ¡Tu única afición: los cuernos!

Juan Lanás. Te digo que ya no. Estoy de ellos harto... Pero eso de que no sirvas ni para coserme un boton es triste cosa...

La esposa. ¡Cualquiera que te oyes!... Fortuna que no te harían caso. Todo el mundo sabe si sirvo ó no... ¡Habrás visto...!

Juan Lanás. ¿A dónde vas ahora?

La esposa. (Arreglándose la mantilla ante un espejo.) Lo vas á saber. Primero, á casa de la tía Frasquita, que tiene al hijo con unas calenturas... Tú sabes que yo sé preparar un cocimiento para eso de las calenturas que las

co ta en dos días... Segundo, á cumplir con el precepto. No me parece que te opongas...

Juan Lanás. (En tono de resignación.) Si yo no me opongo á nada, mujer!

La esposa. Pues bien... Tercero, á cortarle unas sayas á la Dolores, que como no te eien mañana para nada han de recurrir á mí... Cuarto, de once á doce, á la reunión para la tómbola de San José... que si yo no intervengo poco beneficio se sacaría para los pobres... Y...

Juan Lanás. —Y yo pelando patatas, cosiendo botones, espumando el puchero y barriendo el piso, ¿eh?...
La esposa. —Naturalmente...

(Juan Lanás se levanta, deja el chaleco en la silla y se encara con su mujer.)

Juan Lanás. —¿Naturalmente?... Pues creo que esto es el mundo al revés. Rectifico lo dicho, Sirves, sí, sirves... para todo, menos para lo que más debieras... Todo el mundo te encuentra muy servicial, sí, y muy atenta. Yo, que no soy *todo el mundo*, te voy á decir una cosa. Leyendo en una hoja de almanaque el otro día, hallé unas palabras que vienen ahora á pelo. Decían así: Hay muchos seres en el mundo semejantes á los relojes de sol, que aprovechan á los extraños y apenas sirven para su dueño...
La esposa. —¿Y qué?...
Juan Lanás. (Vuelve á sentarse y enhebra la aguja con cierta dificultad.) —Nada, que tú... tú eres de esos... relojes de sol.

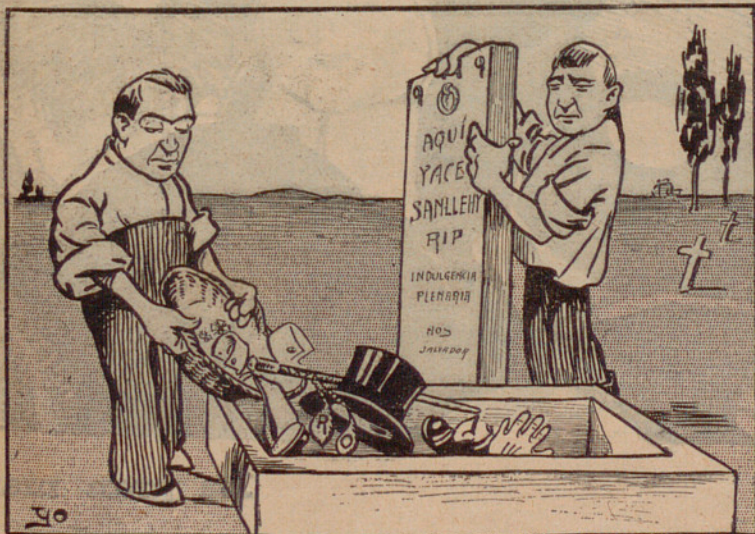
La esposa. (Desdeñosamente.) —

¡Ay, desdichado!... Si no fuera por mí...

Juan Lanás. —¿Me quieres enhebrar la aguja? No acierto á...

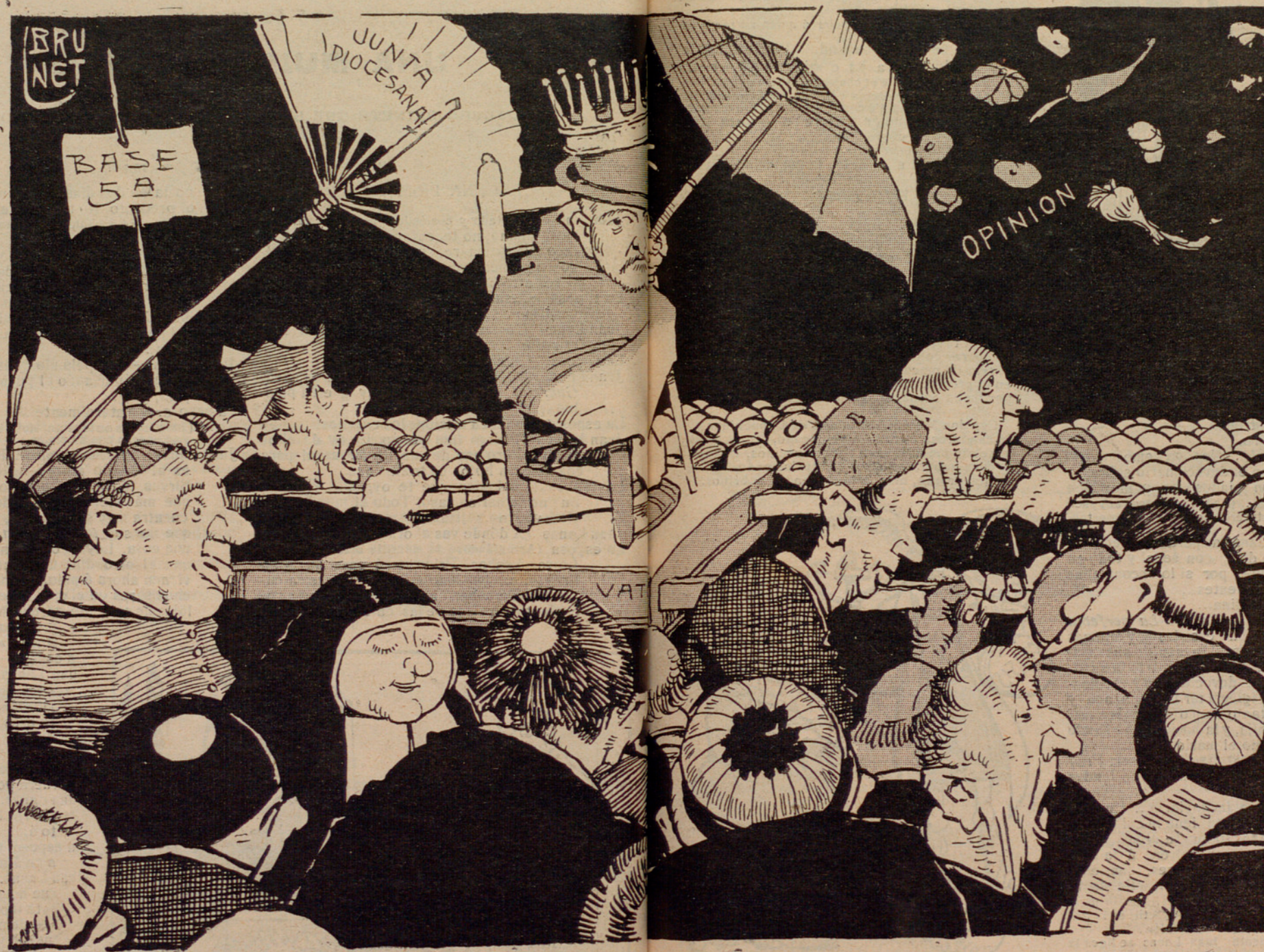
La esposa. (Desabrida.) — ¡Déjame á mí de...

Juan Lanás. —Ahí tienes: conque acertas mejor á ver este ojo que á cuidar de los demás me da ya por pagado... No hay fogón que no soples, ni tisana que no prepares, ni enterno que no veles, ni cádáver que no vistas, ni asunto en que no interviengas... Pero esta casa



Alcalde fuit.

DESPUES DEALCaldada



La gran man en proyecto



—Vamos, no lo niegues, es un ángel.
—Sí, pero, va pintada.
—Claro, hombre; todos los ángeles los hemos visto siempre pintados.

sin barrer, como no coja la escoba y ¡cáale!
La esposa. —¿Me dejarás en paz?... ¡Estás hoy inaguantab'e!... ¿Te han silbado en los oídos?...
Juan Lanas. —¡Puede!...
La esposa. —Algun mostrenco.
Juan Lanas. —No, un libro.
La esposa. —¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ¿Nos volvemos ahora ilustrados?... Con el devocionario sobra.
Juan Lanas. —De varón piadoso es y muy bien parlado. Verás tú... (Se levanta otra vez y saca del cajón de un costurero que habrá en la estancia un tomito.)
La esposa. —¡Leer!... ¡Ganas de perder el tiempo!..
Juan Lanas. —Ahí te lo dejé, con señal y todo en capítulo importante, por si lo encontrabas y parabas en ello mientes...
La esposa. —Alguna pamplina...
Juan Lanas. —Fray Luis de Leon... *La perfecta casada*. (Lee.) «En las casadas hay algunas que, como si sus casas fuesen de sus vecinas, así se descuidan de ellas, y toda su vida es el oratorio, el devocionario y el calentar el suelo de la iglesia tarde y mañana, y piérdese entre tanto la moza, y cobra malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde y vuélvese demonio el marido...»
La esposa. —(Interrumpiendo) Eso puede ser. Fray Luis te presentia... ¡Ea! ¡Y no me enciendas la sangre!..
Juan Lanas. —No soy yo el incendiario... En todo caso, Fray Luis de Leon tiene la culpa.
La esposa. —(Airada.) ¿Sabes lo que te digo?... Que no me entretengas, que volveré á la una, que he de irme luego á las tres, que eres un simple y que ese libracho... ¿Sabes lo que hago yo con ese libracho?... (Se lo arrebató súbitamente, y á guisa de proyectil, se lo tira á la cabeza.) ¡Toma... Y ¡jabur!...
(Se va precipitadamente Juan Lanas se lleva la mano á la cabeza.)

ESCENA SEGUNDA

Juan Lanas. —¡Chichon número... tantos!... Pero, señor, ¿cómo remedio yo esto?... No cabe

más que el palo. Y ¿quién va á emplear el palo con una mujer á quien todo el mundo venera y reverencia y da fama de ángel custodio?...

(Se oye algo lejos un coro de carcajadas.)

En la calle se ríen... ¡Como si me viesen!... Pero no hay motivo para... Cualquiera en mi caso... ¡Eso es! ¿Qué haría otro en mi lugar?

(Voces y lamentos de mujer á quien zurren la badana de lo lindo.)

¡El veíno del segundo!... Ese lo entiende.

Cuando vuelva ni e stilla, voy á ser otro honbre... (Coje el chaleco y lo tira al aire. Luego se va á la cocina y tira el puchero armando gran estrépito. Sale con la escoba y la hace pedazos.) Así... no dejo titere con la cabeza. ¡Qué l'otones y qué puchero!...

(Se asoma á la ventana y grita.)

¡Co pad e... ¡Viva la emancipacion marital!...

Telón rápido.

DIEGO DE DIA.

COSAS DE PURA

Para tuvo hace tiempo la gran locura de querer colocarse de ama de cura, y, tras de muchos ruegos y más afanes, en la preciosa villa de Capellanes por fin ha conseguido su chifladura.

Con don Manuel Fernandez de Capuchinos la candorosa Para se ha colocado, y, según me aseguran ciertos vecinos, el cura habla, contento y entusiasmado, de que pronto, muy pronto, tendrá sobrinos.



—A ver con cuanto contribuye usted para la cabalgata del rey don Jaime.

—Estamos en crisis. ¡Llame usted á otra puerta, hermano!



Cómo se ha empeñado en gobernar Maura.

Él adora á los nenes y es su manía poder acariciarlos de noche y día, y asegura que en tierras algo lejanas viven desde hace tiempo sus dos hermanas, cosa que en aquel pueblo nadie sabía.

Hay quien ha adivinado sus intenciones y afirma que estas cosas son precauciones de don Manuel Fernandez de Capuchinos, pues de no conseguirlo con bendiciones, de otro modo no puede tener sobrinos.

Pura y el cura viven tranquilamente, y al saber que la gente dice y murmura, Pura se encoge de hombros graciosamente y, aunque lo que se dice no importa al cura, él no es el que se encoge precisamente.

Y dice en to las partes que es de primera la dulce ama que el cielo le deparara, pues en habilidades "es una fiera", y si gloria bendita le demandara de seguro que Pura gloria le diera.

Con tanta gracia y tantas habilidades hále al buen sacerdote sorbido el seso, y hasta con ella reza en sus soledades,

y santamente viven en un exceso de sabrosas y honestas felicidades.

El sacristan, un mozo rudo y potente, no mira á la muchacha muy santamente, y hay algun malicioso que ya asegura que cuando el sacerdote no está presente se entregan á los rezos el mozo y Pura.

Mas ¡oh, destino fiero! sucedió un día que al penetrar resuelto en la sacristía se encontró con que Pura la bondadosa estaba con el mozo muy afanosa rezando ardientemente la letanía.

— ¡Oh, sacrosanto cielo!—con dulce calma dijo dándole al mozo dos mojicones. Y si los dos no toman sus precauciones, evangélicamente les rompe el alma, que para ello le sobran las intenciones...

Nadie ha sabido dónde se encuentra Pura, aunque algunos suponen que con cordura á rezar letanías, que son su gozo, se fué fuera del pueblo con aquel mozo, consiguiendo con esto dulce ventura...

Y afirman en la villa de Capellanes que don Manuel Fernandez de Capuchinos tiene un odio profundo á los sacristanes y que, aunque en ello puso grandes afanes, hoy ya no le habla á nadie de sus sobrinos.

ALEJANDRO PITA.

MARIA

—¿Cómo la encuentra, doctor? ¿Se podrá poner buena?

—¡Oh, amigo, no hay esperanzas de vida ya en ese cuerpo!

Sentí en mi cráneo un golpe terrible que me estremeció.

—Valor, amigo mío, valor. Para morir nacemos. Se marchó el médico.

Una voz triste y débil, como un balido, llegó hasta mis oídos llamándome.

—Ernesto, ven.

Hice por serenarme y entré en la habitación.

Recostada sobre almohadas, en medio de la cama, María respiraba fatigosamente. Sus ojos negros y grandes, que resaltaban sobre la palidez de sus mejillas, me interrogaban imperiosamente.

—¿Qué te ha dicho el médico?

Sonrei y, haciendo un esfuerzo terrible, contesté:

—Que te encuentra muy bien, queridita mía, y que pronto podrás levantarte.

Sus facciones se colorearon un instante y una ráfaga de alegría, de vida, cruzó por sus ojos.

—¡Oh, sí... ¡Qué bueno!

Su alegría me hizo un daño atroz. Volví la cara para enjugar una lágrima que se desprendió imprudente de mis ojos.

—Ernesto, ¡me has engañado!

Y se echó á llorar amargamente.

Sentí el dolor trío de la impotencia, levanté los brazos al techo y lancé una imprecación.

Pasó una semana. Los últimos rayos del sol, entrando por la ventana, bañaban la habitación.

Con la mirada fija en la pared, María moríase lentamente, como una luz que se apaga poco á poco.

De repente se incorporó, abrió los ojos desmesuradamente, señaló con sus descarnadas manos el sol que se hundía tras el horizonte y gritó con voz terrible:

—¡No, no quiero morir, Ernesto, no!... ¡Quiero vivir!

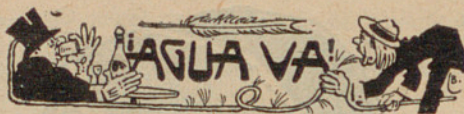
Era el último resto de vida que se rebelaba ante la muerte; era el potente y formidable grito de la carne joven y ardiente que protestaba ante el umbral de la nada, de lo desconocido; era, en fin, el aullido espantoso que lanzaba el alma cobarde á la vista del misterioso abismo...

Rendida, ya sin fuerzas, cayó en las almohadas sollozando.

Cerró los ojos, dobló su cabecita y murió.

Las sombras nocturnas empezaron á llenar el aire, que gemía melancólicamente entre los árboles.

RAMON RUILOPEZ,



Capitaneados por Vidal y Ribas, acudieron al Gobierno civil los estudiantes y horterías dinásticos que debían recibir el premio por los ¡vivas! proferidos en honor de Alfonso XIII cuando el último viaje regio á esta ciudad.

Se entregó á cada uno de los chicos una medalla y una cinta que conmemora aquel fausto suceso.

El señor Ossorio dirigió á los reunidos una alocución tan sentida como elocuente.

¡Y luego dirán que ese gobernador no sirve para nada!

Los jóvenes monárquicos se congregaron despues en un banquete que fué una verdadera orgía de *lealismo*. Despues se charló y se pronunciaron entusiásticos discursos. El *champagne*, que tal vez no era auténtico, inspiró sinceras palabras y determinó una efusión de juramentos de fidelidad y de otro género menos aceptable.

Un diario dice que, terminada la báquica fiesta, los jóvenes comensales se entregaron á otros excesos.

¿Qué excesos? Porque el hecho de constituirse un hombre en paladín de la rama legítima no le obliga á imitar las proezas de un Eulemburgo ni á figurar en la novísima Tabla Redonda.

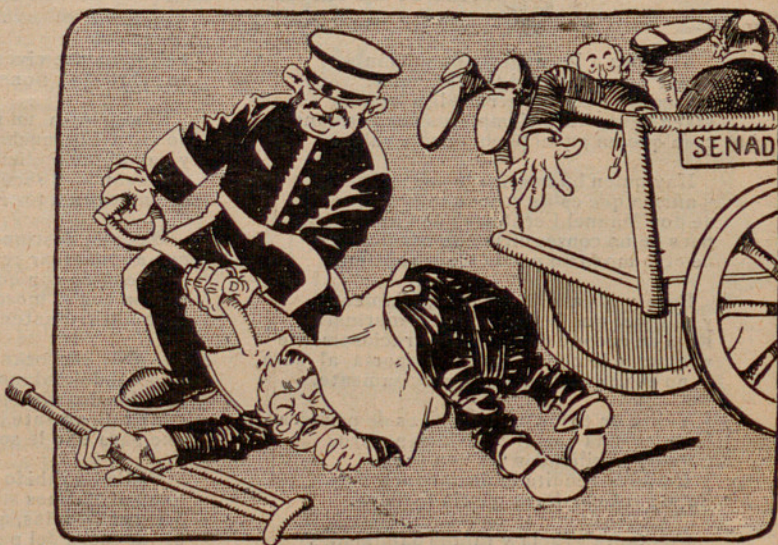
Piadosamente pensando, es de creer que la jornada acabó, tras mucho movimiento, en el Gobierno civil, donde había empezado.

El día 30 se celebrará en el Guildhall de Londres la primera sesión del Congreso pananglicano, presidido por el arzobispo de Cantorbery, con asistencia de 250 obispos.

Al saber que de una colecta realizada entre los fieles piensan sacar los obispos ingleses la exorbitante suma de 20 millones, Trias y Pla y Deniel han imaginado celebrar otro Congreso pancatólico. Para la presidencia han designado á Parellada. Rubió se encargará de recaudar y custodiar los fondos. Don Domingo Sanllehy ofrece 200 pesetas y el Papa enviará su bendición apostólica. Seguramente asistirán al Congreso la duquesa de Bailén y otras damas de alta alcurnia.

Las sesiones tendrán efecto en la nueva plaza de

La famosa votación del Senado.



Recogida de senadores.

toros, á fin de que el número de congresistas pueda ser extraordinario. Consumirá un turno el obispo de Jaca.

Jamás el diablo mismo
un golpe asestar pudo
más certero y más rudo
al pananglicanismo,
y Plá y Deniel y Trias
viven con la esperanza
de volver á los días
de singular pujanza
en que el Papa hizo reyes
y los puso despues en entredicho,
y dictó usos y leyes
únicamente atento á su capricho.
Al término feliz de esta jornada,
entre pomposas oraciones huecas,
proclamará el Congreso á Parellada
arzobispo auxiliar de las Batuecas.

Las primeras víctimas del proyecto de ley contra el terrorismo han sido dos senadores que votaron por orden de Maura: Liniers y el marqués de Ayerbe. En el Senado ha sido pronta, pero no eficaz, la justicia divina.

El infalible juez hubiera debido empezar por los más altos.

Voltaire es asiduo colaborador en las piadosas empresas de los católicos. Los mismos almanaques neos no desdeñan copiar párrafos enteros del autor del *Diccionario filosófico*.

Y siempre que invocan la autoridad del gran escritor le llaman "Testigo irrecusable."

Es bien cierto. Cuando Voltaire se burla donosamente de los clericales resulta "testigo de mayor excepcion."

Las más atrevidas negaciones han sido confirmadas por el tiempo.

Suena otra vez el nombre
de la *Tabla Redonda*
y nadie acierta á conservar la calma.
El hombre por el hombre
una pasión inconcebible y honda
hervir siente en su alma,
y no es ya el lobo de antes,
sino más bien un dulce *coramvobis*
que ama á sus semejantes.
Homo hominis... ovis.

El duque de Solferino marchará á Vich para llevar el pendón en la procesion de San Miguel de los Santos.

La eleccion no podía ser más acertada.

La *chimpancesca* figura del Duque dará realce á la fiesta y al pendon.

Y *El Correo Catalan*
afirmará con razon
que el pendon de Solferino
se lució en la procesion.

Por si correspondía á unos ó á otros el conducir un herido á la Casa de Socorro promovieron un fuerte escándalo en la calle del Rosal varios guardias municipales y unos polizontes.

Si por *cuestion* de un herido
se han tirado de las greñas...
¡no es nada lo que se arma
si es por *mor* de unas pesetas!

Los *cuatro gatos* que componen el partido conservador barcelonés han acordado desarrollar una política de *atraccion*.

Pero, hombre, ¿qué querrán *atraer*? Suponemos que no será á los de la Lliga, porque éstos hace ya tiempo que son mauristas, aunque vergonzantes.

¡Ah, vamos!

Lo de la *atraccion* es cosa
del señor Benet Colom,
que quiere *atraer* con ello
un acta de senador.

La *Veu de Catalunya*, discrepando de toda la opinion liberal, no encuentra tan mala la ley maurista de represion del terrorismo.

Se comprende; porque ¿hay algun cura que encuentre malo lo que hace su obispo cuando tiende á afianzar la preponderancia clerical?

Los carlistas tratan de reorganizar el partido para conocer exactamente el número de adeptos con que cuenta el *ilusio Chapa*.

Nosotros ya lo conocemos:

Veinticinco sacristanes,
cuarenta curas de aldea,
dos docenas de monagos,
el Comité de *Molestias*,
los afeminados luisés,
Solferino y Vazquez Mella.

Con tales *huestes* se puede formar un ejército semejante al alemán, y no precisamente por lo aguerido y disciplinado.

¿En qué se asemejarían
á las tropas alemanas?
Los almiarados luisés
son dueños de la palabra.

La Audiencia de Madrid ha condenado al redactor gráfico de *España Nueva*, señor Tovar, á tres años de destierro por la publicacion de un dibujo considerado como ofensivo para la *clase sacerdotal*.

¿Cómo se van poniendo los tiempos!

¡Ya ni de zoología pueden tratar los dibujantes!

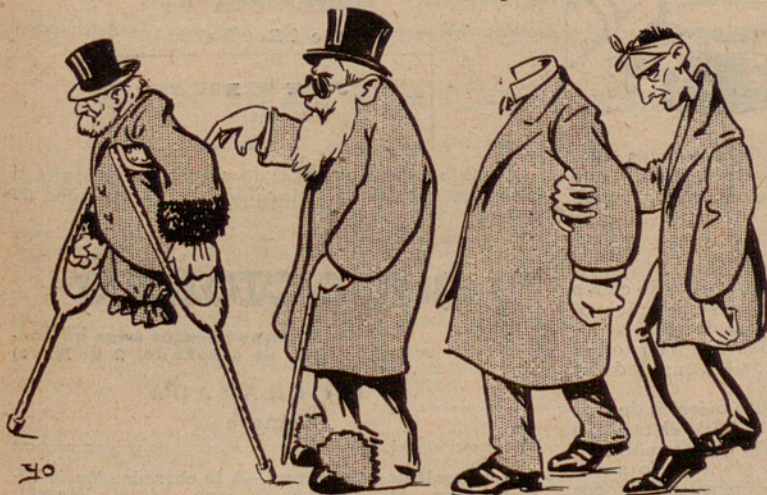
El tribunal para dictar el fallo ha tenido en cuenta la *agrade* de haberse publicado el dibujo en *Semana de Pasion*.

Han condenado á Tovar por una fútil cuestion, porque en aquel tribunal ha influido la *Pasion*.

La ermita de la Virgen de los Cagigales de Reinosa ha sido robada.

Los ladrones, despues de saquear la ermita, llevándose todo aquello que constituía algun valor, destrozaron la *vernerada* imagen.

La famosa votacion del Senado



Señores senadores ¡á votar!

Segun la tradicion, esa *virgen*, que apareció (por sus pies) en el paraje donde está construida la ermita, es milagrosísima, por cuya razon sus adoradores la proclamaron *salvadora de los peligros*.

Esa *salvadora* imagen
que salvaba á los demás
cuando se ha visto en peligro
no se ha sabido salvar.

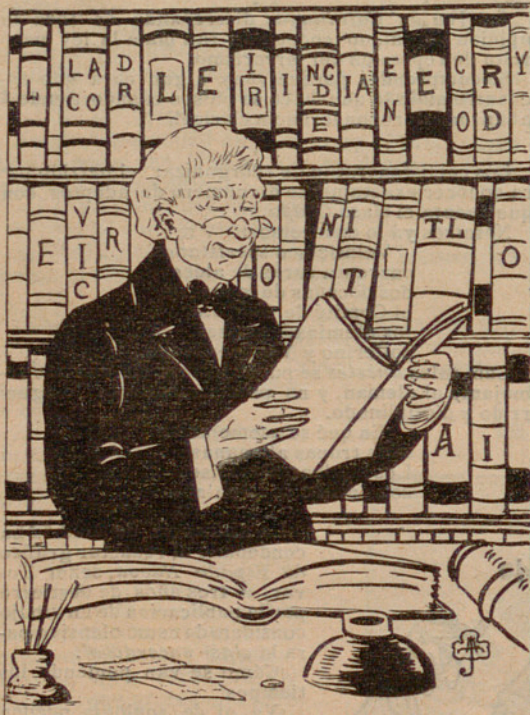
El Instituto Agrícola Catalan de San Isidro celebra hoy exequias fúnebres por los socios fallecidos en el corriente año.

Cada uno es dueño de prodigar su dinero como le venga en gana, aun tratándose de fomentar vicios como en el presente caso. El propio Instituto es acérrimo partidario de las rogativas en casos de *sequía*

Pedirles agua á los santos
es tonto á más no poder;
los santos oyen los ruegos
como quien oye llover.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompe-cabezas con premio de libros



Las letras que aparecen en los lomos de los volúmenes de esta biblioteca, combínense de manera que expresen el título de dos famosas novelas españolas.

PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats)

Al entrar un viajero en una gran plaza de cierto pueblo, vió un alto campanario que en ella se levantaba y mientras discurría la manera de saber su altura, observó que de la veleta descendía un cordel que, sin duda, era el de alguna cometa enredada en aquella.

Sacando de su bolsillo una cinta métrica de tres metros comprobó que el extremo del hilo distaba del suelo 0'709 m. Anudó el cordel de la cometa con otro cuya longitud era igual á la que tenía su cinta métrica, perdiendo 0'006 m. en la primera cuerda por causa del nudo, y manteniendo tirante toda la cuer-

EL DILUVIO

da fué inclinándola hasta fuera de la fachada y cuando el extremo del cordel rozó con el suelo, es decir, que no quedó sobre el suelo porción ninguna de cordel, señaló el punto de contacto.

Midió luego la distancia entre esta señal y el pie del campanario, encontrando que era de 14'986 m. Hizo sus cálculos y determinó la altura del campanario.

¿Cuál era esta?

CHARADA

(De José Pallarés)

Dedicada á don V. Borrás y Baiges

Cuando de *dos prima terci*
salgo para *dos terci*
es costumbre bien certera
que de *todo* he de cambiar.
A ver si, amigo Borrás,
con su envidiable agudeza
tercia prima con presteza
el indicado *total*.

INTRÍNGULIS RÁPIDOS

(De N. Perbellini)

I

Con dos consonantes iguales y una vocal fórmese el nombre de una calle de Barcelona.

II

Con tres consonantes iguales, tres id. y otra consonante, junto con cinco vocales iguales, fórmese el nombre de otra calle de nuestra ciudad.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Luis Puig)

Verbo Letra

Letra Licor Vocal

CHARADA RÁPIDA

(De J. Bonafont)

4.^a 5.^a 3.^a de la 1.^a 2.^a 4.^a 5.^a
1.^a 2.^a de la calle de la 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a 5.^a

TARJETA

(De J. Bonafont)

JUAN MENCE

CESTERÍA

VIGO

Combinense estas letras de manera que resulte el nombre, apellido y naturaleza de un matador de toros.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 2 de Mayo)

A LA CHARADA

Tomate

Han remitido soluciones.—A la charada: María Torrens, Juana Sils, Manuel de Juan, Antonio Manent, M. B. P., «Una modista» y Tomás García.

— ANUNCIOS —

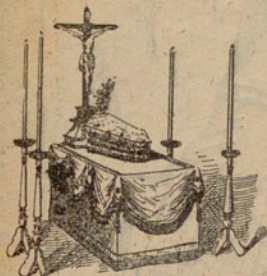
REVOLUCION ECONOMICA 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas 8 ptas.; a todo estar, con desayuno, 45 ptas. **CONF. DEL ASALTO, 24, pral.**

MODAS Y CONFECCIONES

70, Rambla Cataluña, 70, pral., 2.^a

Teresa Coll
SOMBREROS MODELOS PARISIENNES

Blusas y cuellos de seda y frivolité
ESPECIALIDAD EN LOS ENCARGOS



FUNERARIA "LA COSMOPOLITA"

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17

Servicio permanente

Teléf. n. 2,490 y 2,480

"La Cosmopolita" es la **AGENCIA FUNERARIA** que más votos ha obtenido en el **Concurso Comercial de Barcelona** de este año. **PEDID** directamente antes que a otra las **TARIFAS** de esta casa por ser los más **económicos**.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina; obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Graduado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA DE BISHOP

¡¡ATENCIÓN!!

No comprar máquina de escribir sin antes haber visto la prodigiosa

NEW AMERICAN

PRECIO { 175 ptas. al contado.
190 " a plazos.

La máquina **NEW AMERICAN** es perfecta y se vende **garantizada**.

Pídanse prospectos.

PLATA, 4.-BARCELONA.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS

Pasaje de la Paz, 10, pral.
BARCELONA

ANUNCIOS RAPIDOS

En esta sección se insertarán **por el precio de una peseta** todos los anuncios que no excedan de quince palabras; debiendo abonarse diez céntimos mas por cada palabra que pase de las quince. Las abreviaturas se contarán como palabras y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras por dos. El impuesto del timbre, ó sean diez céntimos por anuncio, correrá a cargo de los anunciantes.

Venéreo, sífilis y herpes, curación radical por el especialista R. Saez. Plaza Buenasuceso, 2, pral.

Pedid la sal Costa en todos los hoteles, restaurants y colmados. Despacho: Princesa, 55.

Rosell y Vilalta. Construcción y reparación de máquinas. Carretera Mataró, 169, Barcelona.

Pedro Martí, negociante en vinos. Grandes bodegas en Mongat. Calle Real, Badalona.

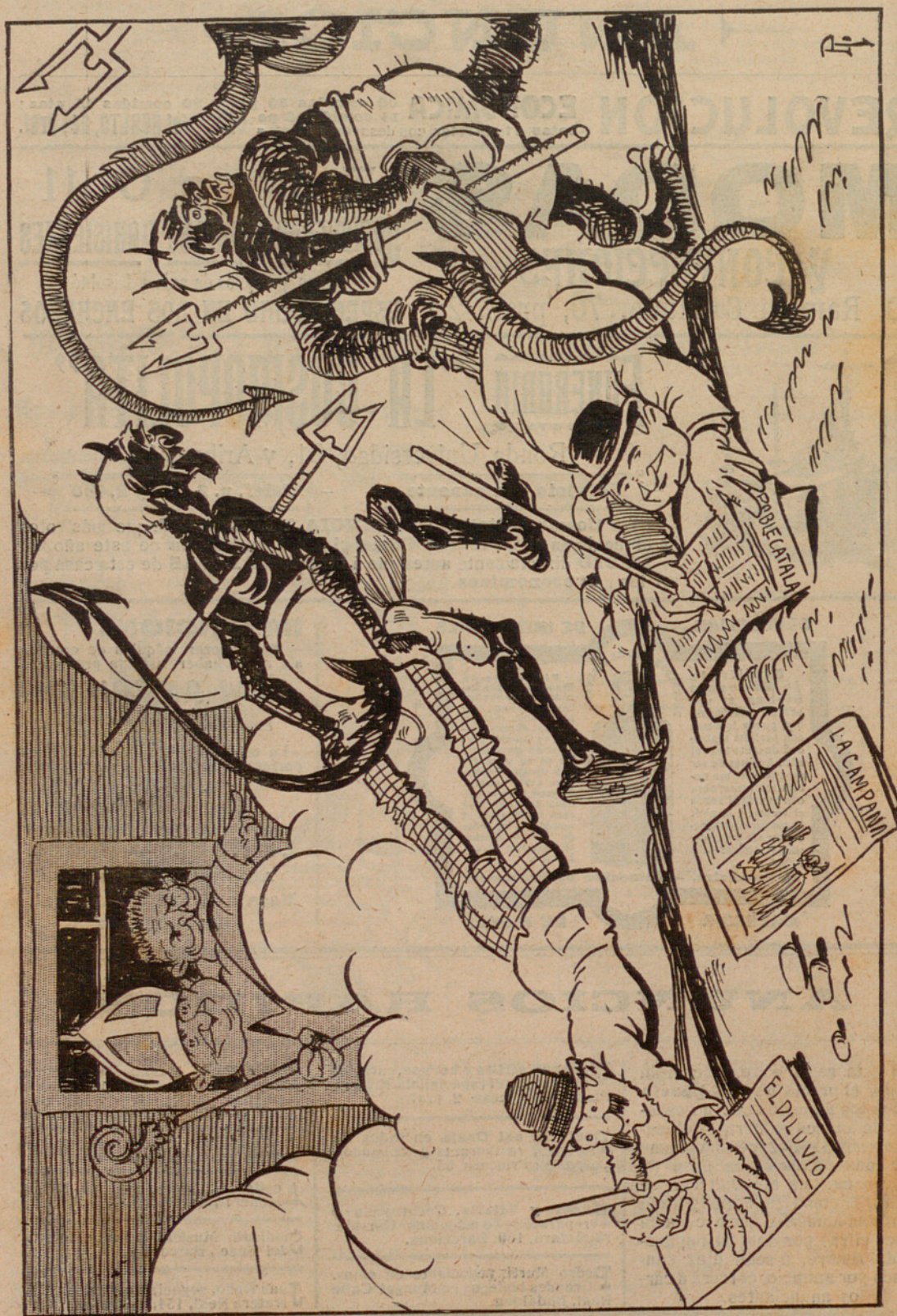
Dolor Fugo Verdú, cura rápida mente, fricciones. Dolor huesos reumático, inflamatorio y nervioso Escudillers, 22, farmacia. Barcelona

Chocolatería «La Virreina», Rambla de las Flores, Barcelona.

Aceite Salat, puro de Oliva. Paseo Isabel II, Barcelona.

Sindicato Musical Dotesio, Puerta del Angel, Barcelona.

Juan Duño, negociante en vinos. Carretera Real, 134, Badalona.



LA VISION DE SALLÉS.—Mira, Domingo, el fin que te esperaba si no llegas á suspender el presupuesto de cultura.